

En el frente asturiano nuestras tropas conquistan nuevas posiciones

COBARDIAS

Nuestra superioridad moral

A los pueblos, como a los individuos, se les conoce en los momentos decisivos, culminantes, de su vida, de su historia; en la manera cómo reaccionan ante las vicisitudes del Destino, en la destreza con que saben dar a su ánimo la forja, el temple moral que necesitan para soportar resignada, estoicamente, todas las vicisitudes, todas las contradicciones, todas las penalidades de la lucha. No es más fuerte quien más se precie de serlo, sino quien con más resignación soporte hasta el fin cualesquiera que sean los contratiempos que esta determinación acarree, las consecuencias propias de la magnitud de la contienda entablada, en que para todo hombre, y no para todo hombre, sino para todo ser que habite en la zona leal, se ventila, como es sabido, algo que vale más que la propia vida: y es la estimación de su Libertad, de su propia dignidad de ser libre, de su propia dignidad humana. Todo esto ha sido y viene siendo atacado, aparte los ultrajes a la independencia nacional, a la integridad del territorio español, a la soberanía nacional de España para gobernarse como pueblo libre, por esa deyección, por ese detritus de sociedad humana que, a fuerza de querer engañarnos con frases retóricas hemos dado en calificar como «fascismo», y que sólo ante la cobardía moral de Europa, ha podido obtener y viene haciendo uso como legítima de una carta de naturaleza política falsa, como es la de hacer creer a los pueblos que puede merecer el calificativo de régimen político-social un sistema, un estado social que se ciñe a algo que equivale a la abdicación de la propia dignidad humana, a la renuncia de las cualidades morales, en que halla su razón de existir el ser libre, a la vergüenza de vivir en sociedad desistiendo vitaliciamente del derecho a intervenir, como ser racional y autónomo, en la gobernación de su propio país, de sentirse colaborador activo en la obra cultural de Estado, en vez de considerarse esclavo, sujeto pasivo, sin voluntad, de la labor absurda, si no fuera criminal y arbitraria, de un megalómano, elevado, por la castración moral de sus conciudadanos, a la categoría de un semidiós.

Había de ser esta sola —y son muchas y a cuál más ponderadas— la razón que tuviéramos para enfrentarnos con el fascismo, y ya tendríamos bastante para proseguir sin titubeos ni vacilaciones nuestra lucha hasta el fin, cualesquiera que fuesen sus resultados aleatorios, mucho más cuando llevamos en nuestro ánimo encendida, como una promesa luminosa, la lámpara que nos guía hacia la victoria definitiva. No pueden, pues, dolernos angustias ni sacrificios; no nos importa saber a qué precio han de salirnos los laureles de nuestro triunfo. En el camino por lograrlo vamos dejando multitud de anhelos y esperanzas, trabajos, sacrificios, intereses, recuerdos de seres queridos —seres inocentes que la metralla fascista nos arrebató villanamente de la vida—, todo; nada, sin embargo, comparable al deseo de ver hundida, pisoteada, así, pisoteada, despreciablemente pisoteada la ridícula figura del fascismo, que quiere ser fiera—fiera para los seres inocentes—y no pasa de ser gusano vil, vil gusano sobre el que hemos de pasar, sin mirarle, todos los hombres que al conjuero de nuestra propia dignidad y de nuestra propia estimación humana, hemos de estar y estaremos «férmamente» unidos, indisolublemente unidos en la gran obra de la lucha antifascista.

Así es nuestra superioridad moral. Así hemos de querer y hemos de conseguir que lo sea hasta el triunfo definitivo, nuestro triunfo sobre esa vergüenza de la Humanidad que se suele denominar como fascismo. No puede haber vacilaciones; no nos pueden doler prendas que entreguemos al futuro. Ello nos compensará con creces, con exceso, de todos estos sufrimientos que la guerra nos trae; de los muchos que nos trajo ya; de los que nos puede traer todavía. Por grandes, por inabarcables, por extraordinarios que nos parezcan y que la Humanidad no haya conocido nunca, hemos de soportarlos con la misma resignación, con la misma heroicidad, con el mismo estoicismo con que los venimos soportando hasta el presente. Nada es comparable al deseo de haber contribuido, de haber derrotado al fascismo en España y en Europa.

Y ya que hablamos de Europa, ¿qué insignificantes se nos antojan, escondidos como el caracol en la casa de su propio egoísmo, cuando son de su propia cobardía, ciertos Estados europeos que blasonaban de ser los guardadores de la Libertad de los pueblos, de ser los artífices de la paz, de ser los mosqueteros de la Democracia! ¡Ocasión, y esta es la única, para demostrar con el ejemplo que sentían aquello con que tantas veces y con tanta ufanía se presentaban ante nosotros, pollos pígameos de la política internacional! ¡Que aprendan ahora, si no habían aprendido antes, de nuestra grandeza histórica, de nuestra superioridad moral! Que aprendan a sentirse guardadores de la Democracia, defensores de la Libertad, celosos paladines de la paz de Europa. España les da el ejemplo. Que no nos vengan luego con muletas, sólo el ejemplo que llega al sacrificio de la propia vida es digno de ser imitado.

Europa, y al hablar de Europa hablamos de las Democracias más características, tiene ahora ocasión para demostrar que sigue siendo el arcaísmo de los pueblos dignos, cultos y libres, o para desaparecer como exponente histórico de una época y de una civilización, sepultado bajo las ruinas de sus propios egoísmos, incapaz para hacer frente a la nueva irrupción de los bárbaros. La suerte está echada. ¡Ala jacta est!».

BAIAS VERDONES

“REMEMORE”

Si porque algunas naciones mirando nuestra porfía nos brindan intervenciones, y en tanto el pueblo confía aumentan las agresiones, ¿qué hacer ante esta osadía? ¡¡Acordaos de Etiopía!!

Si porque sabios varones dijera a Iberia un día, entre sesudas razones: «ha de acabar la sangría que destroza las naciones». ¡No os fiéis de su falsía! ¡¡Acordaos de Etiopía!!

Si España, con sus razones, en la justicia confía, y la Liga de Naciones lo mira con sangre fría y nunca da soluciones... ¡Necio quien de ella se fía! ¡¡Acordaos de Etiopía!!

CANTACLARO

El orden público en la zona leal es satisfactorio

Valencia, 11.— Desde las seis de la tarde hasta las once de la noche estuvo el Gobierno reunido en Consejo. Como de costumbre, facilitó la referencia el ministro de Instrucción Pública, que se expresó en estos términos ante los periodistas:

El Consejo ha despachado numerosos decretos y asuntos de trámite. El ministro de Estado ha dado cuenta de que han sido llamados todos los representantes diplomáticos de España en el extranjero para asistir a una reunión, que se celebrará en Valencia, con el fin de recibir directamente de cada uno de ellos una impresión de sus respectivas gestiones en los asuntos políticos y diplomáticos.

Con el detenimiento con que lo viene haciendo el Gobierno desde su constitución, han sido examinados los problemas de orden público, comprobándose, con satisfacción, que el desarme de la retaguardia se sigue efectuando con gran intensidad, especialmente en Cataluña. En general, la situación del orden público en toda la zona leal es satisfactoria.

El ministro de Defensa Nacional ha dado cuenta de un proyecto de decreto por el cual se concede la placa laureada de Madrid al heroico general Miaja. El Gobierno, al acceder complacido a esta propuesta, quiere rendir con ello un homenaje al heroico pueblo de Madrid, símbolo de nuestra lucha inmortal.

SIGNIFICACION DE LAS INSTITUCIONES SANITARIAS

Desde los comienzos de la guerra europea surgieron infinidad de personas, en su mayor parte mujeres, que con un gesto elegante y de elevado altruismo no vacilaron en ofrendar sus vidas en holocausto de los que al ensordecedor grito de combate morían o creían morir por el bienestar de la Humanidad.

Esta multitud, que con asombrosa admiración del mundo sintió desprecio a sus propias vidas, merece objeto de especial mención por el desinterés con que aliviaron los dolores del soldado que había resultado herido en los campos de batalla. Para realizar tan grande labor hubieron de acercarse a los hospitales de sangre, desarrollando esta misión como enfermeros, practicantes, o bien prestando cualquier servicio de los que en esas inmensas salas del dolor era tan necesario.

Pues bien, esta multitud de seres abnegados puede decirse que permanecieron en la penumbra, cumpliendo con el más grande y sublime amor los deberes a que se habían consagrado, sufriendo con los heridos de la guerra tanto como ellos, ya que el dolor corporal en el combatiente era para los que cumplían tan benemérita misión dolor de alma, mitigando los sufrimientos del soldado con esa caricia maternal que tanto necesitaban, y así, sin descanso, esta humanidad oculta proseguía su labor con tan enorme entusiasmo que su trabajo agotador no les permitía sumirse en meditaciones nostálgicas.

Estos héroes excelsos, cuya imagen no se habrá extinguido en la mente de los que cayeron víctimas de la metralla del enemigo, y que tras dolorosos sufrimientos hicieron su paso por los hospitales, no se impusieron otra consigna para la guerra que la de «luchar hasta la muerte y sin

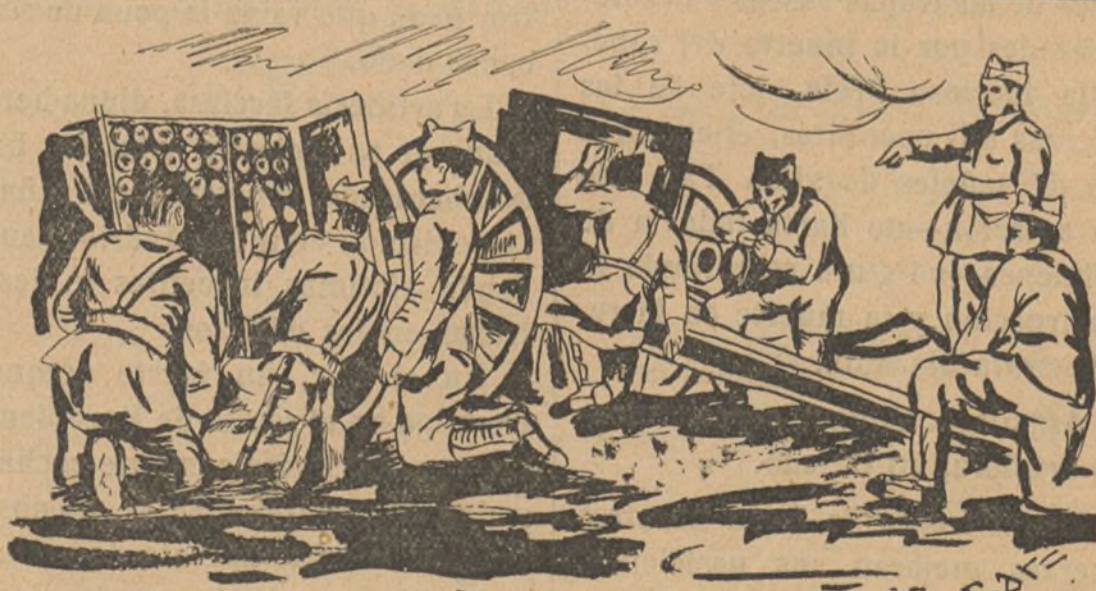
desfallecimientos». Efectivamente, la consigna la cumplieron, poniendo el mayor celo en enaltecerla, haciendo renunciación de todos los placeres que anteriormente gozaban, ya que este mundo, de gentes aventureras en su mayor parte, no conocía de la vida más que el goce, en el que llegaron hasta el paroxismo.

La heroicidad de estas personas, a pesar del sacrificio a que se sometieron, ha quedado siempre relegado a segundo término, no teniéndose en cuenta los miles que murieron lejos de los campos de batalla luchando para hacer revivir aquella humanidad que se destruía.

Mas, a pesar de su durísima y ardua tarea, trabajaron hasta el fin de su gloriosa existencia, sin un gesto de fatiga, sin dejar de ofrecer su sonrisa a los que estaban próximos a expirar, sin abandonar por un momento a aquel que necesitase de sus cuidados.

Todo esto, de altísimo valor, va unido al hecho de que estos trabajadores sanitarios que se encontraban fuera de la jurisdicción de cualquier nación contendiente no tuvieron en cuenta para nada la nacionalidad de los heridos, no haciendo a ninguno de ellos objeto de distinción sobre los demás, cosa extraordinariamente difícil para aquella humanidad rencorosa que tan dividida se encontraba.

Con todo esto, y dado el carácter humanitario y apolítico de estos seres superiores, que dieron pruebas elocuentes de amor para sus semejantes, cuando la Humanidad se hacía pedazos, este modesto glosador de la guerra los hace inmortales en su corazón, proclamándolos al mismo tiempo, y con pulso firme y sereno, ¡héroes salvadores de la Humanidad!



Nuestros bravos artilleros coadyuvan con gran heroísmo a la defensa de la heroica capital de la República

Ginebra no encuentra solución

Parece ser que, ante la prueba abrumadora del Libro Blanco, que el señor Alvarez del Vayo ha presentado a toda Europa, la Sociedad de Naciones se ha sobrecogido y ha querido resolver el asunto de los «voluntarios» en la guerra de España; y digo querido, porque hasta que no se cumplan, guardamos todas nuestras reservas, pues estamos ya acostumbrados a que los acuerdos no se cumplan, o se aprueben otros que sólo perjudican al Gobierno de la República.

¿Se nos tachará de pesimistas si adelantamos una opinión al resultado probable, por no decir seguro, de las reuniones que se han celebrado en Ginebra? Creo que no; para que se nos tachara de pesimistas sería menester que hubiéramos puesto en Ginebra unas ilusiones que estamos muy lejos de alimentar.

Ya hemos visto cómo ha consentido la invasión que España sufre, después de tantos meses de diplomacia, que es algo como decir «tolerancia».

Por fin llegó la esperada reunión, y declara heroicamente el Consejo de la Sociedad de Naciones, en uno de sus puntos, que desea que la guerra española termine cuanto antes. Después de esa declaración, ya podemos matarnos con los alemanes e italianos que pretenden invadir nuestro territorio, mientras en Ginebra siguen los banquetes y las discusiones en un ambiente de humo de habano, pagado por los Gobiernos que aún creen en el «desarme» y en la «paz».

Hablar vagamente de una retirada de «voluntarios», como si el caso fuera igual en los dos bandos, equivaldría a brindar al fascismo internacional nuevas y vergonzantes concesiones.

Pronto ha olvidado Francia a aquellos españoles auténticamen-

te voluntarios que murieron en las trincheras francesas, creyendo que defendían la libertad; pero el recuerdo es ya demasiado lejano, y el egoísmo siempre tiende a ser olvidadizo para aquellos muertos, como para los que están cayendo en nuestro suelo defendiendo la libertad de Europa y también la de Francia e Inglaterra, no tendrán otro tributo que el del heroísmo que sus camaradas del ideal y sangre ofrendan cada día, esperando que un día más feliz salga el sol de la libertad.

El tiempo pasa, y se va quedando enterrada sin honra ni provecho la Sociedad de Naciones, en la que un día se depositaron las esperanzas del mundo entero; vayan tomando nota mister Eden y el Consejo de la Sociedad de Naciones, que cuando Ginebra trata de recomendar que humanicemos la guerra, aviones extranjeros al servicio de los «nazi-onesales» bombardean Valencia y Barcelona.

Observemos y veremos que la Sociedad de Naciones ha emprendido un camino que puede traerle fatales consecuencias: el preocuparse más de sus enemigos que de sus amigos, su porvenir «no consiente que la lucha de España termine sin que, por una vez al menos, tome una posición clara y firme»; ¿pero es que alguna vez ha tomado una posición clara y firme?

Dejémonos de diplomacias, y sigamos luchando con más coraje que nunca, pues lo que no ganemos con las armas no lo ganaremos con palabras, que al fin y al cabo las palabras se las lleva el viento, pero los hechos consumados quedarán grabados en la historia de España y la revolución, y mientras tanto Ginebra sigue representada por la paloma con el ramo de oliva.

UNA FIGURA ILUSTRE

La virtud, que es el bello orden del amor, corona hoy por mis palabras a César Tolentino, embajador de Santo Domingo en España.

Es César Tolentino un varón que, sobrenadando de lo vano, fija con deleite su pie en el deber amoroso, que es así como islote quieto en el mar inquieto, porque, amigos, lo único, ciertamente, que no puede ser conmovido, rodeado de la inconstancia de lo opinable, lo que debemos hacer esto y no esto otro y que hemos de amar lo que nos muestra el deber.

Toda alma grande desarrolla su vida de este principio, que en nosotros es algo que no se corrompe.

César Tolentino obedece este mandato, mientras muchos, lanzados por sus pasiones ciegas, como se hieran unos con otros con sus pezuñas y con férreos cuernos, mueren en manos de la insaciada.

Y sube el precio de este varón, si consideramos de qué obras él se precia: de poner en torno a la flor humana, que es el niño, el abrigo que dispersó la guerra como un viento cruel; ¡y con qué ternura!; fuerza es que acabada bondad con el niño no aparezca sin la ternura.

Y no sólo su altísima idea del deber lo lleva a su gran obra sin sus conceptos de libertad y de humanidad; por lo que ha encontrado gran placer en su protección de los hijos de quienes han caído muertos defendiendo dichos ideales.

¡Quién podrá decir el dolor del padre caído en el campo de batalla, con el recuerdo del hijo que pronto será, como en el mar, una cosa perdida!; mayor es que el dolor del miembro atormentado por la metralla; pero los manes de algunos de esos padres que ahora giran ansiosos en torno de sus hijos descansan, pues ven que ellos vinieron a buenas manos, y ofrecen al gran embajador su grato gozo y aun se alegran de que yo le alabe, aunque con palabras pobres.

César Tolentino no sólo ha acogido hijos de milicianos muertos, en combate, mas también forma el espíritu de ellos con las letras y habilidades humanas, y nada de extraño hay en esto, porque él es una mente amplia, liberal y cultivada.

Un profesorado escogido le ayuda en esta labor de sembrar las primeras letras en esas cabecitas graciosas y de hacer hábiles en los diversos oficios esas manos tempranas. El ilustre embajador quiere que la educación de los trescientos niños sea perfeccionada con una carrera o con la alta técnica, seleccionando para ello a los pequeños según los modernos métodos.

Lector que lees esto: sonríe en su mente a César Tolentino coronado por la virtud, porque ordenó su amor a nuestra Causa y a calmar el dolor de muchos hogares y a crear hombres dignos; que la paz ni la gloria le abandonen, y que la imitación entre nosotros, para bien nuestro, no nos falte.

A. V. A. G.

ULTIMA HORA INTERNACIONAL

En la lucha constante de la tiranía y la libertad, aun cuando ella se disfraza con el nombre de ésta, vence siempre la libertad. da el caso curioso que no son los defensores de la libertad los que la invocan, sino los que más la ejercitan.

Esto pasa en Europa en estos momentos críticos de efervescencia en que todos se dan una maña de prestidigitadores para ocultar en vano quisieran hacer desaparecer como los artistas; en realidad pronto o tarde se descubre el truco.

Ya empiezan las censuras de los gobiernos europeos a tachar editoriales y ensayos de gacetas: pero cuando el lector ha aprendido a leer entre líneas, la censura viene a ser como una compuerta al mar.

Y además todo en la vida es cuestión de precio: lo que un español no puede saber por quince céntimos (precio de un periódico español) puede saber por cincuenta (precio de un periódico extranjero) en cada país, respectivamente.

Ha mejorado mucho, sin embargo, el panorama político del mundo en esta semana. Claro que la cabeza de turco somos nosotros; pero esta calma aparente puede trastocarse, en un momento dado, por más espantosa de las horas.

Hay interés enorme en el Comité de no intervención por el «statu quo» que Ginebra inició en noviembre y acabó en el mayo, me refiero a la cuestión del «voluntariado».

Pero recordando la frase de Lord Byron, al Rey de Túnez, hoy glosarse igualmente respecto a dicho organismo: «Aún no ha comenzado y ya os habéis equivocado», y en realidad la equivocación ha podido ser mayor y de más fatales consecuencias que la de Hitler a Van Zeeland.

Compás de espera es a mi juicio, este que atravesamos; pero, a pesar de todo, el ozano anunciando la tempestad en el cielo de Europa.

Mussolini e Hitler, tunantes desde sus Olimpos, me recuerdan aquella frase de Spencer:

Algo tiene el poder de la dictadura cuando a un tonto lo convence en Júpiter.

DISCURSOS DIPLOMÁTICOS

Ossorio y Gallardo presenta sus credenciales al presidente de la República francesa

París, 11.—El presidente de la República Francesa recibió a mediodía al embajador de España, Angel Ossorio y Gallardo, el cual le entregó las cartas credenciales que le acreditan en su calidad de embajador extraordinario y plenipotenciario de España.

En el discurso que pronunció el señor Ossorio dijo:

«Cuando mi predecesor presentó a V. E. sus cartas credenciales pudo decir, con razón, que «España estaba en camino de formar una conciencia internacional».

Después, este presentimiento se confirma cada día más entre combates trágicos y destellos de gloria. El designio histórico de mi patria se realza tanto en estas horas inborrables, que puede enorgullecerse de la justicia con que lucha y del sufrimiento, que no es sólo por su independencia, sino también por la defensa de los conceptos más universales y humanos, que son justicia y libertad.

Mi país, al echar los cimientos de una vida nueva y mejor, es natural que entre sus preocupaciones primordiales figuren el escoger, en uso de su soberanía, sus amistades internacionales y la de «poder conservar dignamente la amistad de esta Francia magnífica, a la que la unen,

hace siglos, una comunidad de cultura, de intereses y de sentimientos.» La República Española tiene el deseo más profundo de recibir de Francia los signos de comprensión y de solidaridad que le nace en el alma.

Finalmente el embajador expresó votos por la felicidad del pueblo francés.

El presidente de la República, señor Lebrun, dió las gracias por el discurso de contestación entre otras cosas dijo: «Podéis estar seguros, señor embajador, de que el pueblo francés experimenta hacia la nación española, a la que tiene muchas afinidades de intereses, de sentimientos y de sincero afecto. Las bases actuales no podrán reforzar los lazos de amistad que existen entre dos países y que sus comprobados deseos de colaborar en la paz, logran el plano moral y material de la fraternidad de España, cuya lealtad ardiente y generosa se ha mantenido siempre. En el momento de la alta misión que lleva la confianza del Gobierno de España, podéis contar con el pleno concurso del Gobierno de la República Francesa.» El presidente terminó dando votos por la felicidad de España.

DEL FRENTE

Pocas cosas dignas de mención en la pasada semana en todos los frentes.

No quiere ello significar falta de actividad de nuestras tropas; más bien, esta relativa calma pone de manifiesto el enorme quebranto de las fuerzas facciosas en sus recientes acometidas contra las líneas leales.

Efectivamente, en el Norte, en los frentes de Vizcaya, el enemigo ha sido parado en seco por las tropas de la República.

Visiblemente quebrantadas sus fuerzas por los duros contraataques de las tropas vascas y desmoralizados por la muerte del cabecilla faccioso Mola, jefe de las fuerzas allí operantes, el enemigo no da señales de vida. Tan sólo su aviación—no harta todavía de crímenes—sigue sembrando la destrucción y la muerte en la retaguardia vizcaína.

Alguna actividad, especialmente artillera, en Oviedo.

En el frente de León nuestras fuerzas mejoran sus posiciones, ocupando la sierra de Porley y la de Santa Flor. El enemigo, dura-

mente castigado, huyó, no sin haber sufrido gran número de bajas, y dejando en nuestro poder gran cantidad de material bélico.

Los frentes de Aragón no ofrecen nada digno de mención, limitándose a ligeros tiroteos sin consecuencias.

En el Centro, en el frente de la Sierra, se han visto frustrados todos los intentos enemigos llevados a efecto para reconquistar el terreno y las ventajosas posiciones que les fueron arrebatadas por nuestras tropas en su avance de la pasada semana. En los demás frentes de este Ejército del Centro, nada que valga la pena de ser consignado.

La artillería facciosa, digna hermana de su siniestra aviación, ha bombardeado, con verdadera saña, la población civil de Madrid, causando víctimas inocentes y destrozos en los edificios.

En el Sur, un fuerte ataque enemigo en el sector de Pozoblanco, que fué enérgicamente rechazado por nuestras fuerzas, no obstante el enorme aparato de material bélico empleado por los facciosos.

¿SER ESPAÑOL!!

Por LUIS MARTINEZ GIRALDEZ

La palabra SER, es afirmación absoluta; ser es consustancial naturalísimo de vivir; sin vivir no se puede ser nada, y esto es verdad tan evidente que afecta, no sólo a la república animal (antes se decía reino), afecta a todo lo existente, puesto que todo lo existente vive, aunque no esté planteado, como en la susodicha república animal sucede, por artefactos de nervio y sangre... Viven, sí, con existencia infinita, las obras inmortales; díganlo «Las Meninas», de Velázquez; el «Hamlet», de Shakespeare; el Ingenioso hidalgo, de Cervantes; nuestro monasterio de El Escorial, «nuestra» catedral de Sevilla. SER ESPAÑOL... Indaguemos, veamos... ¿qué es ser español?

Formulada así la pregunta, tú me dirás, con lógica aplastante: «Valiente pego! Español es el nacido en España, y yo, que soy de natural pacífico y poco dado a la discusión, te dejo, al parecer, en tus trece; pero en cuanto vuelvas la espalda te hago una muequilla burlesca y te enjareto aquello... «Que te crees tú eso, sí, sí...; pues no hacen falta cosas hoy en día para ser español! Además de haber nacido en España; hasta el extremo de que... mira, ayer mismo tuve yo la emoción vivísima de estrechar en la mía la mano de un francés combatiente y herido por nuestra causa, y tales cosas me dijo, tanto amor vi en sus ojos por esta nuestra madre ESPAÑA, martirizada por sus malos hijos, que no pude por menos que razonar y sentir contra toda lógica geográfica, diciendo: «aquellos, madre mía, no son mis hijos; este hombre, sí, mucho más que los que nacieron de tu entraña y te venden y te destruyen, mientras él te defiende y te ampara; y claro, de este aserto surgió la paradoja, nutriéndose de gigante verdad, y dijeron las luces de mi pensamiento: español es... el que nace en Francia, y tudesco el chino, el que nace en España; la filiación depende solamente de su proceder en la hora que vivimos.

Ya de tiempos pretéritos viene siendo motivo de controversia y discusión el sentido que debe darse para definirla en toda su grandiosidad a la palabra «español»; a este respecto refieren viejos cronicones de unos cincuenta años retrospectivos que... en aquel entonces discutíase en la Academia de nuestra lengua con mucho ardor este mismo tema; se quería enriquecer el diccionario con los más bellos y adecuados adjetivos al significado de la palabra español, y, naturalmente, aquellos buenos señores, unos con más acierto, con menos otros, todos de acuerdo entre sí ni encontrar, en suma, los adecuados conceptos que dieran más profunda expresión a lo que definir querían, y así, en este debate un hombre que fué figura preeminente de la política en aquella veintena del final del siglo pasado, como España an-

daba entonces de tropiezo en tropiezo y él estaba en desacuerdo con el letargo suicida de sus compatriotas, dijo, con aquel su gracioso tono andaluz, y con mucho donaire y convencimiento: «No se cansen ustedes, señores, en querer averiguar lo que es ser español; español es... el que no puede ser otra cosa.» Se llamaba aquel hombre Cánovas del Castillo, y de estas ocurrencias, tan bruscas pero tan certeras, tuvo muchas, que han pasado a la historia. Provechosa lección la de aquellas palabras que hoy, por fortuna nuestra, pueden reformarse diciendo: español es el que puede serlo todo por el imperio de su razón, de su justicia y de su derecho; pero, por esto mismo, es forzoso proceder con cautela y espigar con esmero, porque hoy menos que nunca se puede dar el nombre de español a todos los nacidos en España... «qué va», como dice el modisín castizo. Españoles, en estos momentos, son tan sólo los que, de una manera o de otra, según su sitio, aportan su concurso de triunfo de la independencia de nuestra Patria; nunca pueden serlo los indiferentes, ni los que obstaculizan, ni los que luchan en su contra, a no ser que obligados se vean a ello, ni mucho menos los que medran; todos estos no son, no pueden ser, españoles. Ellos sabrán lo que son, si es que son algo. En esta hora injusta, no lo olvides, compañero, grábalo bien en tu corazón. Para ser español hay que estar sin tibieza ni partidismo, con entusiasmo y fe profunda, al lado del Gobierno legítimo de España, sea el que fuere, dándole nuestra vida si es preciso, prestándole incondicionalmente nuestra ayuda, nuestro cariño y nuestro acatamiento.

No cabe decir más en los límites de una crónica, aunque mucho más el tema me sugiere. En estos días estamos previniendo nuestra sangre contra gérmenes de posibles enfermedades; pues bien, inyectemos también nuestro espíritu con la vacuna augusta de la fraternidad y de la democracia; seamos, de verdad, compañeros para librar a la adorada madre que nos llevó en su seno, «España», del martirio en que vive; sólo así mereceremos ser sus hijos, sólo así conquistaremos el nombre de españoles.

Salud, camaradas.

VIDA DEL PARTIDO

Agrupación femenina

Se advierte a todas las afiliadas al Partido, que es necesario se pasen por esta Secretaría, al objeto de inscribir las en esta Agrupación: Horas de Secretaría, de seis a ocho de la tarde, en nuestro domicilio, Serrano, núm. 1, 2.º

El teléfono de FEDERACIÓN es el núm. 51451

HA CAIDO UN HEROE



En el avance últimamente realizado por el Ejército Popular en la Cuesta de las Perdices, y en la que tomó una activísima parte el Batallón Pi y Margall—

—ha caído víctima de las balas fascistas el teniente del Batallón Pi y Margall, Demetrio Sánchez Prieto.

Empezó su vida militar como conductor de automóvil del mencionado Batallón, pasando poco después a engrosar las filas del mismo, en el cual, y debido a su comportamiento consiguió la graduación de teniente. Tomó parte en los combates librados en Borro, Puente de los Franceses, Mirabueno e Hita, participando también en la toma de Muduex, Utande y Valdearenas.

Al caer para siempre el teniente Demetrio Sánchez, pierde el Batallón Pi y Margall uno de sus mejores soldados.

¡Salud, camarada Demetrio, tus compañeros sabrán vengarte!

Regresan a su país 650 irlandeses y 226 alemanes

Londres, 11.—Comunican de Lisboa que ha sido fletado un buque portugués, con el fin de transportar 650 irlandeses, que proceden del ejército de Franco.

Londres, 11.—Llegaron a Lisboa, procedentes de Sevilla, 226 alemanes «voluntarios».

Entre ellos hay ingenieros, aviadores, especialistas en la construcción y reparación de tanques y otras máquinas.

Todos ellos son jóvenes, entre los veintidós y treinta años. Algunos tienen cicatrices en la cara y en la cabeza. Van de particular, aunque tocados de boinas rojas, distintivo de las milicias carlistas.

Según sus pasaportes, proceden de Salamanca, San Sebastián, Granada y Sevilla. Embarcarán en el buque alemán «Monte Pascoal».

Mientras estuvieron en Lisboa en espera de la llegada del barco, no se les permitió alejarse del muelle. Los representantes de la Legación de Alemania no subieron a bordo, así como tampoco del consulado alemán.

HABLA EL GENERAL MIAJA

Notamos —dice— que la victoria se aproxima. Madrid no caerá y Franco perderá la guerra

Valencia, 11.—El periodista Ole Winding ha publicado en el «Ekstrabladet», periódico danés, una entrevista con el general Miaja.

El periodista le dijo: *

—El pueblo danés ha leído con admiración sus penalidades.

Y el general contestó:

—¿Sí? ¿Pero no ha leído entre líneas el pueblo danés que hay un millón de almas en Madrid, sin las cuales yo no sería nada? ¿No ha comprendido que yo no soy un jefe, sino un servidor; que no soy único, sino una parte del millón entre un pueblo cuyo ejemplo no ha conocido la historia del Mundo? Precisamente he podido defender Madrid porque soy un hijo del pueblo y conozco el pueblo. Sé que puedo contar con él, sé que nunca me abandonará y mi fe ha hecho que el pueblo me otorgue la suya. La defensa de Madrid no tiene nada que ver con las cualidades de un general. Se debe a la resistencia y al heroísmo de un pueblo valeroso. En Madrid todos contribuyeron a la defensa. Los barberos formaron su propio Cuerpo de milicianos y los tenderos de ultramarinos siguieron su ejemplo. Tanto unos como otros han luchado con bravura jamás demostrada por ningún ejército regular. ¿Ha visto usted cómo esas gentes del otro lado tratan al pueblo? Todos los días cae una lluvia de granadas sobre esta ciudad. Sin embargo, verá usted que todos van normalmente a sus quehaceres. Nadie conoce sus destinos un minuto antes, y no obstante continúa la vida. Los tranvías marchan entre la lluvia de granadas; las mujeres van a sus compras y los hombres a su trabajo. Todos saben que Madrid debe resistir, que de su defensa depende su futuro y nadie, ni la madre más sensible, ni el marido más lleno de atenciones, abandona la esperanza de vida. La muerte diaria no ha hecho abandonar sus hogares en busca de lugar seguro a esos héroes desconocidos que habitan en Madrid. Hijas y esposas prefieren seguir junto a nosotros.

—Y, ¿qué puede usted decirme sobre la situación militar? —Durante varios meses ha sido «catch as-catch can»; pero ahora la situación ha cambiado. Notamos que la victoria se aproxima. Madrid no caerá, y Franco perderá la guerra.

El general escribió a ruegos del periodista la siguiente declaración:

«El pueblo de Madrid no tiene par en la Historia. A pesar de estar sufriendo bajas diarias por los viles asesinatos cometidos por los fascistas, sigue haciendo su vida habitual, hasta el extremo de que ni las mujeres ni los niños se dejan convencer de que deben abandonar la ciudad para librarse de las fatigas y calamidades inherentes al sitio de la población. Toda admiración es poca para la gente que en esa forma se comporta. Loor al pueblo de Madrid.—El general, José Miaja.»

Al entregarme el papel—termina diciendo el informador—, añadió.

—El pueblo danés debe tener presente lo que el pueblo de Madrid sufre actualmente y piense que no lucha sólo por su propia causa, sino por la Europa entera contra la amenaza más grande de la Historia.»

La verdad sobre la destrucción de Guernica

Comunican de Bilbao a la Agencia Havas que el periódico «Euzkadi» publica el texto de la carta dirigida al Papa por los miembros del clero vasco de la diócesis de Vitoria, avalado por las firmas del delegado del obispo de Vitoria y ocho curas, testigos del bombardeo de Durango y Guernica. Confirma las informaciones ya publicadas de la destrucción de ambas poblaciones, y la carta termina diciendo: «Los hechos exactos son los que el Gobierno vasco ha publicado y que se han querido negar atribuyendo los incendios y la destrucción a los propios soldados del Gobierno. Con esto cumplimos con nuestro deber dando cuenta a su santidad.»

La verdad sobre la destrucción de Guernica

Comunican de Bilbao a la Agencia Havas que el periódico «Euzkadi» publica el texto de la carta dirigida al Papa por los miembros del clero vasco de la diócesis de Vitoria, avalado por las firmas del delegado del obispo de Vitoria y ocho curas, testigos del bombardeo de Durango y Guernica. Confirma las informaciones ya publicadas de la destrucción de ambas poblaciones, y la carta termina diciendo: «Los hechos exactos son los que el Gobierno vasco ha publicado y que se han querido negar atribuyendo los incendios y la destrucción a los propios soldados del Gobierno. Con esto cumplimos con nuestro deber dando cuenta a su santidad.»

CASA HEGA

PERFUMERIA

DROGUERIA

HIGIENE

LIMPIEZA

Plaza de Santa Bárbara, 6
MADRID

SASTRERIA
GARCIA

CLAUDIO COELLO, 102

Trajes desde 100 Ptas.
Hechuras, 60 Ptas.

La alianza del proletariado mundial será arma poderosa para aplastar definitivamente al fascismo

Ideario de Pi y Margall

Discurso pronunciado por el Sr. Pi y Margall en el mitin celebrado el martes en Villanueva y Geltrú

Del periódico "El Nuevo Régimen", de fecha 25 de mayo de 1901.

Compatriotas: Os doy las gracias por las muestras de entusiasmo que acabáis de darme. No soy ningún hombre extraordinario; no me distingo sino por mi sinceridad y mi constancia. Hace más de cincuenta años que luto por la libertad de los individuos y de los pueblos. Me afilié de muy joven al partido democrático; defendí pronto la República, y desde el año de 1855 el sistema federal, que es, a mi juicio, el más lógico, el más racional, el más flexible, el que puede un día congrega todas las naciones del mundo, sin que ninguna pierda ni su personalidad, ni sus instituciones, ni sus leyes.

Encuentro a Cataluña delirante por su autonomía. La quieren a una los federales, los regionalistas y los catalanistas, y es ya hoy general el anhelo por conseguirla.

Entre los federales y los catalanistas podrá haber diferencias; pero no respecto a la reorganización del Estado. Unos y otros quieren reducir el poder central al régimen de los intereses nacionales e internacionales, y dejar a las regiones todo lo que a su vida interior corresponda. Unos y otros quieren que la región sea libre para darse la constitución más conforme a su índole y carácter, las leyes que mejor se avengan a su especial vida y la administración y la hacienda que consideren más sencillas, más eficaces y menos costosas.

Las diferencias entre los catalanistas y los federales tal vez tengan mucho de aparentes. Con decir los catalanistas que les es indiferente la forma de gobierno, manifiestan claramente que no intentan combatir la República, y la aceptarán, si la República prevalece. ¿Podemos, por otra parte, considerarlos enemigos de los derechos individuales, cuando constantemente los ejercen y protestan con energía contra todo Gobierno que los viole o los menoscabe? Abrigo la esperanza de que, en días no muy remotos, desaparezcan hasta esas aparentes diferencias. Los catalanistas son nuestros naturales aliados: en el fondo son tan federales como nosotros. No cabe ya ni el temor de que se pierdan los derechos democráticos: la democracia está ya profundamente arraigada entre nosotros.

De la Monarquía no es posible esperar la autonomía de Cataluña, ni la de las otras regiones. Las venideras Cortes serán como

las pasadas: no podrán oír que se les hable de la autonomía que todos defendemos. Si unitarias fueron las anteriores, tanto o más lo serán las que en junio se reúnan. Abominan de la federación aun los republicanos que no están con nosotros. «¿Cómo!—dicen en lo profundo de su alma—después de haber vencido, ¿deberíamos privarnos de nombrar gobernadores de provincia, delegados de Hacienda, jueces, magistrados e inspectores de Policía? ¿No habríamos de tener plazas para recompensa de los que hubiesen contribuido al triunfo?»

Conviene, para que acabe la oligarquía de que nos lamentamos, renovar todo el personal político, administrativo y económico; y para que esto suceda, nada hay de mayor eficacia que reducir las funciones del Poder central y declarar autónomos y libres la región y el municipio.

Nada espero de los Gobiernos ni de los actuales hombres políticos; lo espero todo de los que, movidos por otras ideas, sepan romper con la tradición y la rutina y buscar en nuevos hombres la regeneración del reino. Difundid incesantemente nuestro programa; lanzadlo a los cuatro vientos; procurad que lo recojan vuestros conciudadanos con el aire que respiren. Recurrid a todos los medios de propaganda. Preferid siempre la gratuita. Escribir hojas breves, concisas, enérgicas, y llevadlas a las manos de nuestros enemigos. Es preciso dirigirse principalmente a los que no están aún convencidos de la bondad de nuestros principios. Sólo así lograréis el triunfo de la federación y la República. En toda revolución prevalecen las ideas que más difundidas han sido por las ciudades y los campos. No prevalecieron el año de 1868 las ideas de los que hicieron la revolución, sino la de los demócratas, que habían batallado por los derechos individuales con todos los demás partidos. Trabajad con fe, y recogeréis el fruto de vuestro trabajo.

Día de Euzkadi en Valencia

Valencia, 11.—Como parte del programa organizado con motivo del día de Euzkadi, en la plaza de Castelar se levantó un tablao en el que actuaron los «spatanzaris» y ejecutaron diversas danzas. Presenció el espectáculo mucho público, conglomerado en la plaza, que acogió con aplausos cada una de las danzas de los bailarines.

El jefe del Partido Comunista Inglés, ante el llamamiento de Dimitroff

Londres, 11.—Acerca del llamamiento de Dimitroff a las dos Internacionales para una acción común en favor de España, Pollit, jefe del Partido Comunista Inglés, escribe:

«Si las fuerzas de las dos Internacionales se reunieran en un esfuerzo poderoso, podría esto conducir a la rápida victoria del pueblo español. El Partido Laborista Inglés tiene la llave de esta situación.»

Votan la unión internacional los ferroviarios franceses

París, 11.—La Federación Nacional de Trabajadores de los ferrocarriles franceses ha votado una resolución adhiriéndose calurosamente al llamamiento en favor de la unidad y acción internacional lanzados por los partidos Socialista y Comunista y por la U. G. T.

En la resolución se pide también que continúe la acción emprendida en ese sentido y que sea apoyada por la Federación Sindical Internacional.

Llamamiento de la Confederación Nacional del Trabajo a la Asociación Internacional de Trabajadores

Valencia, 11.—El Comité Nacional de la C. N. T. ha dirigido el siguiente telegrama al Pleno de la Asociación Internacional de Trabajadores, reunido en París:

«La C. N. T., por medio de sus Comités Nacionales, saluda delegados Pleno y recomienda acierto y firmeza en sus decisiones. El proletariado español, hoy más que nunca, necesita solidaridad proletariado mundial. Fascismo internacional empuja sus efectivos contra fuerzas leales de la España antifascista. Sus escuadras mar y aire siembran de metralla ciudades abiertas, produciendo muerte y desolación. Democracia mundial imposible contemple cómo el fascismo gana posiciones en contra acción proletariado mundial. Proponed, como nosotros, alianza del proletariado mundial, garantía de la victoria del pueblo. Camaradas, no defraudéis al pueblo español, que espera vuestra ayuda y solidaridad para aplastar al fascismo, signo de la barbarie.»

VISADO POR LA CENSURA

Invitación a los poetas (Por qué luchamos)

Dedicado al joven poeta José Ruiz de Gallo me dijo en unos versos: «¿Qué mundo, qué luz?»

Por el mundo de incógnito en que vivo cruzan flechas que nunca traspasaron las nubes de otros cielos. Es un mundo de límpidos destellos, de afanes a lo inmenso, de bienes del futuro. Sobre la estrella ígnea que persiguen luceros, una escolta invisible la cubre y la defiende; sólo se deja ver, de unos ojos que enciende en premio de infinito. Se siente otro placer. Un deleite a la inversa del que busca yacer en holguras de carne... ¡¡Aquí sólo se arde para más comprender!!...

¡¡Y treman las entrañas en gozos de luchar que sacude la IDEA!!
¡¡Y quiebran los sentidos por entregarse a ELLA!!
¡¡Es otro mundo, sí, el que yo presiento!!
Los hombres sólo quieren sembrar felicidad. Quieren de otros el bien. ¡Se ha comprendido YA!!
Y si el dolor se impone por azar del Destino, una mano constante se tiende en el camino. que conduce, que alienta, que ilumina al que el dolor hirió en su andar peregrino. ¡Todo está ya previsto y amparado!
No hay alma sin consuelo ni cuerpo sin sustento. Hay techo en qué cubrirse. Hay jugo para abrirse las rosas de efusión, en jardines inmensos, donde el hombre labora haciendo del trabajo su continua oración.

¡¡EL TRABAJO!! trocado, de castigo del hombre, en sana bendición.
«TU GANARAS EL PAN»... no es odio ni amenaza. ¡Es triunfo, es bien común, es ya la unión!!
El Arte ya se entiende como supremo don que la vida concede. Recreo de quien puede entranarse en lo abstracto y lo concreto, superación y espasmo de aquello que más hondo conmueve la emoción. Por los caminos cunden los que a admirarlo vienen; es anhelar constante lo que atrae a más gentes que muestran a otros mundos un superior vibrar, con elementos nuevos que aquellos desconocen...
Innumeras palabras pierden ya su expresión por carecer de objeto: «ignorancia»-«dignominia» «rencor»-«incomprensión»-«odios»-«horror»... no existen, se han borrado, han perdido su acento, han muerto, con los mundos que allá, en el firmamento, alientos del Eterno de un suspiro apagó...

¡Son otros tiempos ya! No existe la tragedia, y al crearla ficticia, los hombres retroceden para mostrar ejemplos de lo que ya pasó. ¡Ya pasaron las hambres de multitud inmensa que nunca las sació!
¡Ya pasó la injusticia de ignorancias constantes en que el pobre vivió!
Pasaron los desprecios, las iras, las afrentas que enfurecen e indignan al que no las venció.

Pasó la lucha horrenda de hermanos que se cazan, de hombres-fieras, crispados, en olvido absoluto de fraternal unión. Y cesó ya el lamento en gargantas de hembras paridoras de hombres, nutridoras de hienas... ¡Y callaron las bocas que vertían en heces las palabras obscenas, hendidas a los vientos como brutal airón...!; bocas sucias, hediendo de chascar entre dientes amenazas y escarnios que el viento recogía con eco socarrón. ¡No existen cobardías! ¡El ser vive constante velando su valor!
¡SU VALOR!! que ya no se vacía en conquistas de guerra, de tierras ni de oro; que no explota su arrojo en herir al más débil, ¡que apoya su razón!!
¡Los hombres ya se entienden, se ayudan, se agigantan en el noble propósito de humanizar la acción!

¡Bajo tierra se cuaja la sangre de los HEROES PRECURSORES INVICTOS de este mundo mejor...!
¡De este mundo de seres que ya soñaron otros y que presiento yo...!!

A este mundo te llevo de mi mano, Poeta; este mundo te muestro en lontananza. Es tu mundo, poeta; el que pide tu lanza y espera de ti el germen que lo ha de fecundar. ¡Es tu mundo, Poeta! La tierra se estremece en su entraña, el Deseo espera que la cubras para un mundo mejor, y espera que la hienas de ubérrimo derrame, dándole tus ideas en pulverización, perlándola de orientes, cribándola de vidas que dé tu inspiración... Bañándola de jugos, rajándola en su vientre que deje surco abierto, caliente y luminoso para que nazca el hombre sin miseria y temor, sin miedo, sin cadena, ¡Libre y dueño del Sol!!
«Mira y no cegarás», le dirán sus hermanos señalándole el astro en completa Igualdad...

A este mundo te llevo. A este mundo te asciendo. Es tu mundo, Poeta. Siembra y recogerás.

HALMA ANGÉLICA

ALDUS, CONSEJO OBRERO.-CASTELLÓ, 65.-MADRID